



VIDA INTERCULTURAL

Exploración en
Misionología

Editado por
Lazar T. Stanislaus, SVD
Martin Ueffing, SVD



El Desafío de la Vida Intercultural **Implicaciones Antropológicas y Teológicas**

Anthony J. Gittins, CSSp

Resumen

La comunidad y la identidad de hoy son muy diferentes de lo que eran hace un siglo: membresía, misionología, enfoque y trabajo. El impacto de la movilidad geográfica y social ha modificado los contornos de las instituciones religiosas internacionales. *La asimilación fue el modelo de reclutamiento*: se esperaba que los “aspirantes” culturales o lingüísticamente diferentes “encajaran”, mientras que la comunidad en general continuaba, con la mínima perturbación.

Mi tesis es la siguiente: dados los cambios globales que se producen en la vida de los miembros mayores de hoy, el futuro de las comunidades religiosas internacionales debe convertirse cada vez más e intencionalmente en intercultural. Sin el cambio tectónico de “internacional” a “intercultural”, simplemente no habrá un futuro viable para las órdenes religiosas internacionales.

El desafío que enfrentan *todos* ahora, viejos y nuevos por igual, es identificar y responder a las demandas de la vida intercultural. La comunidad más amplia debe comprometerse con la identidad cultural de los miembros más nuevos y abandonar el modelo de asimilación como “no apta para el propósito”, y los miembros individuales deben responder al desafío de la vida intercultural abrazándolo con entusiasmo o sin entusiasmo, o resistiéndose y esperando la muerte. . Todos deben pararse y ser contados: el futuro, viable o no, depende de ello.

Anthony J. Gittins, CSSp, es profesor emérito de teología y cultura en Catholic Theological Union, Chicago, EE. UU. Antropólogo misionero, pasó una década en Sierra Leona, África Occidental, y tres décadas enseñando teología en Londres y Chicago.

Lo siguiente podría proporcionar un marco para la vida intercultural. Sobre la base de ciertos principios, se construye una comunidad, se elaboran sus metodologías operativas y los miembros de la comunidad interactúan entre sí.

Debemos Construir un Hogar para Todos

En teoría, una comunidad religiosa es el grupo primario al que pertenecemos por profesión; en la práctica, puede estar muy lejos de eso. Estamos llamados a construir algo en el que todos puedan vivir en armonía, a los que cada uno pueda reclamar por igual, y de los cuales todos asuman la responsabilidad. Jonathan Sacks contrasta varios lugares de residencia, desde el hogar familiar hasta el hotel, el hogar de ancianos o la prisión, que se distinguen según los derechos y responsabilidades, los grados de libertad o propiedad y el nivel de comodidad. La reflexión sobre el sentido de pertenencia que cada uno evoca, y sobre sus ventajas y desventajas, podría ayudarnos a visualizar si una comunidad en particular es adecuada para sus diversos propósitos¹.

“Una casa no es un hogar”; y una comunidad religiosa no es un hogar de retiro. Un hogar familiar es más que un grupo de parientes que viven bajo el mismo techo, es una entidad orgánica en evolución. Su forma cambia constantemente a medida que los cónyuges se convierten en padres, a medida que un niño gana un hermano, y cuando los hermanos maduran. Cada persona tiene necesidades, derechos y diferentes temperamentos. La supervivencia familiar depende de la calidad de la interacción entre cada miembro y requiere compromiso y adaptabilidad a circunstancias imprevistas. Cuando los niños comienzan a salir de casa, todos se ven afectados. Una familia exhibe elementos de estabilidad y cambio y no puede sobrevivir sin drama, trauma, fusión y fisión.

Las comunidades interculturales se pueden comparar a un hogar familiar. Tienen la gran responsabilidad de convertirse en “adecuados a los objetivos” como nutridores de la fe y lugares de apoyo y desafío mutuos. Son testigos públicos de la posibilidad de que personas de diferentes culturas e idiomas, pero una fe y una visión comunes, puedan prosperar con un propósito más allá del capricho o la comodidad individual, y *como* un signo **del mundo o reino de Dios. Pero “si la identidad se parece** a un hotel, la identidad será, no en integración, sino en separación”².

Debemos Aprender a Aprender Nuestras Diferencias

Un desafío humano duradero es valorar la diferencia de manera positiva y constructiva. El “defecto cultural” es la propensión humana a definir por diferenciación y a utilizar las diferencias para justificar la discriminación. “Definir” es no poner límites, marcar, delimitar

1. Jonathan Sacks, *El Hogar que Construimos Juntos: Recreando una Sociedad* (Nueva York: Continuum Books, 2007).
2. *Ibid.*, 82.

o distinguir. Si bien es bastante cierto que *no* soy de China, joven, mujer, fisioterapeuta, artista o activista, definirme de esta manera negativa revela muy poco sobre mi identidad real. La gran paradoja humana es que todos somos iguales y diferentes, al mismo tiempo; La gran locura es que la humanidad se enajena utilizando diferencias para estar en desacuerdo, disentir y discriminar, y todo esto trae terribles consecuencias.

El Génesis habla de una comunidad: personas en unidad. El hombre, la mujer y el creador son una comunidad de diferencia. La caída abrió una brecha entre los humanos y Dios, y entre el hombre y la mujer, fracturando la comunidad ahora marcada por la enemistad y la oposición: un “nosotros” original se polariza y opone, como “nosotros” y “ellos”.

En una vieja historia rabínica³, el maestro pregunta a los discípulos: “¿Cuándo saben que es el amanecer?” Alguien responde: “cuando puedes distinguir un hilo blanco de uno negro”. “No”, dice el maestro. “Cuando puedes ver el contorno de un árbol en el horizonte”, dijo alguien más. “No”, dijo el maestro, a esto y a todos los demás esfuerzos para responder la pregunta. Finalmente dijo: “cuando puedes mirar a los ojos de un extraño y ver a una hermana o un hermano, en cuando llega el amanecer; hasta que no pasa esto, sigue siendo de noche. Esto resume el proceso y el desafío de convertirse en comunidades interculturales. Ciertamente debemos identificar y aprender las habilidades para enfrentar nuestro propio condicionamiento cultural, con el cual, de manera sutil, las cataratas del etnocentrismo y otros prejuicios e imparcialidades nublan nuestra visión. Estas habilidades no se dominan fácilmente, especialmente después de la juventud y a una edad ya mayor. Sin embargo, tenemos un modelo para ayudarnos a negociar nuestros prejuicios y podemos consolarnos con el hecho de que no es por culpa deliberada que creamos malentendidos y frustraciones; es de nuestro condicionamiento cultural. La lección es aprender a superar nuestros prejuicios.

La Carta a los Efesios identifica el “defecto cultural” que enfrentó y enajenó a Judíos y Griegos (Gentiles) hasta que Jesús mismo vino a eliminar la barrera entre “nosotros” (los Judíos) y “ellos” (los Griegos), uniendo esa barrera a su propio cuerpo y, después llamando a cada uno de los lados a formar una nueva relación con Él, actuando así como mediador o enlace. Efesios 2: 1-2 y 11-16 incluye una muy seria reflexión y discusión. Los pasajes describen dramáticamente como un mundo de “nosotros/ellos” se convierte en un mundo de “nosotros”. Se requirió de imperativos culturales para ceder a la gracia. Lo que Dios creó fue bueno, declarado siete veces en la primera historia de la creación, culminando con el veredicto de Dios de que “de hecho fue muy bueno” (Génesis 1:31). Debemos redescubrir urgentemente la dignidad de la diferencia y celebrarla en nuestras comunidades interculturales.

³ Esta historia, citada oficialmente como “fuente desconocida” abunda en varias formas. La mía es una paráfrasis, como lo son todas. Las versiones se pueden encontrar en <https://tinw.org> (busque “The Face of Our Brother”), o philipchircop.wordpress.com

El “defecto cultural” es un signo residual del pecado que marca a cada cultura y persona; pero también somos tocados por la gracia. Debemos identificar tanto el pecado como la gracia en nosotros mismos y en los demás, no comparando la gracia en nuestras vidas y culturas con el pecado que encontramos en los demás. La agenda de aquellos que luchan por la comunidad intercultural es agotadora y no se realiza sin dolor. Pero por la gracia de Dios y nuestro compromiso, podemos poner nuestras manos en el arado y no mirar hacia atrás. “La paz implica una profunda crisis de identidad. Los límites del yo y del otro, amigos y enemigos, deben volver a dibujarse”.

Necesitamos Repensar la Forma en que Pensamos

Las personas influenciadas por las culturas occidentales operan desde un modo de pensamiento en gran medida *dialectical* (oposicional o exclusivo); o bien el pensamiento persigue un argumento hasta que concluye que una persona o tesis tiene razón y otra está equivocada. Por el contrario, el pensamiento *analógico* (complementario o inclusivo) busca un compromiso entre dos extremos, encontrando la verdad o la validez en cada uno: esto es ambos / y. pensando. A medida que desarrollamos los principios y las prácticas de la vida intercultural, debemos pasar del pensamiento dialéctico al analógico. Cada lado o perspectiva puede ofrecer perspectivas valiosas; cada persona necesita sentir que no hay *nosotros* y *ellos*, sino solo una comunidad que busca identificarse de manera inclusiva como *nosotros*. Como lo expresó Rudy Wiebe, “te arrepientes, no por sentirte mal sino por pensar de manera diferente”.⁵ Pero esto es considerablemente más difícil que simplemente sentirte mal; es relativamente fácil hacer esto último, pero después de toda una vida de aprender a pensar y de pensar que nuestro pensamiento es correcto, nos volvemos más bien resistentes a pensar de manera diferente.

Los miembros de las comunidades religiosas internacionales de hoy en día deben enfrentar el problema urgente de aprender las habilidades y virtudes necesarias de cada persona, aunque el desafío es formidable, especialmente quizás (pero no inevitablemente) para algunos miembros mayores. Después de todo, el evangelio llama a todos a la conversión continua. Y en el mundo multicultural y globalizado de hoy, han surgido nuevos desafíos que no desaparecerán.

De lo Monocultural a lo Intercultural: La Terminología

Sin una comprensión común de las ideas principales, la comunicación es imposible. Necesitamos un vocabulario común para discutir la **vida intercultural, en parte teológica pero en gran parte sociológica. La precisión del lenguaje es crítica.**

⁵Jonathan Sacks, *La Dignidad de la Diferencia • Cómo Escribir el Cheque de Civilización* (New York: Continuum, 2002), 8.
Rudy Wiebe, *Las Montañas Azules de China* (Toronto: McClelland and Stewart, 1970), 215-16.

Monocultural y Bicultural

Históricamente, la mayoría de las personas, además de los nómadas, han vivido y muerto en un mundo con un radio de quizás no más de diez millas. Muy pocos seres humanos son verdaderamente biculturales. Excepcionalmente, el clima o el acceso a los alimentos dictan un movimiento, pero generalmente estará involucrado un número significativo; “gente como nosotros” describe un grupo monocultural. Más allá de la arena de “personas como nosotros” están las “personas que no nos gustan”, en su mayoría encontradas por individuos, exploradores o comerciantes. La mayoría de las personas viven y mueren dentro de su propio grupo social o cultura.

El verdadero biculturalismo se desarrolla en aquellos que crecen dentro de un ámbito doméstico estable en el que cada padre habla un idioma nativo diferente. Un niño es socializado en un contexto bilingüe, tal vez beneficiándose de moverse físicamente entre los territorios en que creció cada padre, encontrando que es perfectamente natural cambiar entre dos idiomas (“cambio de código”) y dos territorios geográficos. Pero la bicultural también se aplica a alguien que crece en una cultura y luego se encuentra con otra cultura e idioma, aprendiendo cada uno lo suficiente para poder pasar más o menos libremente entre dos mundos. Si esa persona no está viviendo en el medio en el que se crió, el término más apropiado sería intercultural. Usaré bicultural para aplicar a una persona que vive en dos mundos culturales y lingüísticos simultáneamente, al igual que muchos bilingües mexicano-estadounidenses, coreano-estadounidenses, etc.

Cross-Cultural

Una persona intercultural pertenece originalmente a una cultura (“cultura A”), pero luego se traslada más allá de sus límites para residir durante varios años en otro entorno (“cultura B”). La persona de la cultura A ya no está “en casa”, pero las personas de la cultura B lo son perfectamente. La persona intercultural es un forastero o extraño en la cultura B y debe aprender una nueva cultura e idioma, siendo el primero tan desafiante como el segundo. Algunas personas piensan ingenuamente que si se comprometen con el aprendizaje formal de un nuevo idioma, el aprendizaje de la cultura ocurrirá naturalmente. Esta es una simplificación peligrosa: los adultos deben aprender una nueva cultura con tanto cuidado, atención y prueba-y-error como aprenderían un nuevo idioma.

La persona intercultural sigue siendo un extraño, ya que un adulto no puede simplemente ser asimilado a una nueva cultura. Pero los forasteros vienen en muchas formas y formas, típicamente “participando” o “no participando”. Los primeros pueden ser de gran valor para los expertos, mientras que los últimos son, en el mejor de los casos, irrelevantes (como los turistas, cuyo valor no está en su contribución intencional a la comunidad), y en el peor de los casos son destructivos (como un ejército invasor). Como era de esperar, la población anfitriona tomará tiempo y examinará cuidadosamente a los recién llegados bien intencionados antes de darles el tipo de bienvenida que buscan.

El Desafío de la Vida Intercultural

Convertirse en una persona intercultural evidentemente depende tanto de la respuesta de la población indígena como de la buena fe de la persona intercultural. Un "tiempo de prueba" de transición, que a menudo dura meses o años y no sin dolor ni frustración, precederá a la aceptación incondicional; es una forma necesaria de autoprotección para las comunidades locales que a menudo llevan malos recuerdos de extraños que no eran amables y amenazadores. Durante este tiempo, se espera que el nuevo miembro esté aprendiendo las reglas culturales, las responsabilidades y las sanciones necesarias para una vida cotidiana sin problemas.

Multicultural

Cualquier vecindario, país (o parroquia) compuesto por personas de muchas culturas es, *de hecho*, una comunidad multicultural; pero esto no dice nada sobre cómo las personas de una cultura se relacionan con las personas de otra cultura. (El *cómo* se refiere específicamente a la vida *intercultural*). El multiculturalismo puede tratarse de muchas maneras, desde la indiferencia a la hostilidad, la tolerancia a la amistad o la civilidad a la colaboración. Las diferencias pueden ser eliminadas por cualquier cosa, desde el genocidio hasta la asimilación, toleradas por la indiferencia o la indiferencia, o manejadas: negativamente por el "desarrollo separado" (*chacun pour soil* o apatía mutua, dejando a todos en un estado de *liminalidad* duradera; o positivamente por la cooperación mutua y el estímulo de diversidad, ya que uno podría crear una orquesta o coro. El conocimiento de las características de una sociedad multicultural proporciona un buen escalón para la comunidad intercultural.

Intercultural

Desde la década de 1950, cuando se estaba desarrollando la disciplina que estudiaba los efectos del contacto intercultural y el vocabulario era inestable, el multicultural e intercultural se usaba a menudo como sinónimos. Esta disciplina incipiente surgió de las ciencias sociales, incluida la antropología cultural, la sociología y la psicología. Pero gradualmente, la teología, específicamente los estudios de **misión**, tomó conciencia de las dinámicas culturales en el trabajo en situaciones de misión *ad extra*. Cuando se emplea el lenguaje teológico, el uso estándar ahora distingue multicultural (sociológico) e intercultural (teológico). La primera identifica una realidad social dentro de barrios o asociaciones voluntarias; el último lleva connotaciones teológicas específicas. Una comunidad intercultural comparte el compromiso intencional con la vida común, motivada no solo por consideraciones pragmáticas, sino por una convicción religiosa compartida y un propósito común.

Las multinacionales contratan personas que viajan internacionalmente y extensamente. Necesitan habilidades para comunicarse con una amplia variedad de socios comerciales. Durante décadas, estas habilidades se han identificado, enseñado y adquirido en todo el mundo empresarial. Mientras tanto, muchas comunidades religiosas se han encontrado con los desafíos planteados por su membresía cada vez más multicultural y la conciencia de la casi quiebra del modelo estándar de asimilación de reclutamiento ("Venga, únase a nosotros y le enseñaremos a hacer las cosas a nuestra

manera"). A lo largo de los años, los contornos de la vida intercultural y el ministerio se han vuelto cada vez más queridos. Pero en parte porque han sido moldeados por conocimientos adquiridos previamente de las ciencias sociales, la mayoría de las personas en las comunidades religiosas internacionales de hoy no han sido conscientes, han luchado o resistido al desafío (que se está convirtiendo rápidamente en un imperativo real) de la vida intercultural.

La vida intercultural es un proceso de conversión basado en la fe y de por vida, que surge en las últimas décadas como un requisito de los miembros de comunidades religiosas internacionales intencionales. La vida intercultural saludable depende del nivel de compromiso y apoyo generado por cada miembro de la comunidad. Los individuos varían en su adaptabilidad y niveles de aprendizaje, pero cada uno genera energía positiva o negativa, y la calidad de la vida intercultural depende significativamente del agregado de energía positiva generada por todo el grupo. Un grupo pequeño y resistente puede generar suficiente energía negativa para frustrar a la comunidad en general. El futuro de la vida religiosa internacional depende significativamente de la capacidad de cada comunidad (local e institucional) para vivir interculturalmente; los que no lo hagan se fragmentarán o morirán.

Antes de identificar las dinámicas de la vida intercultural, necesitamos abordar la cultura, ya que este es el contexto para la fe vivida; no hay persona sin cultura, y la fe solo puede ser vivida culturalmente. Vivimos nuestra fe cristiana no en un vacío y no sin un contexto cultural específico; pero la vida intercultural ocurre en contextos multiculturales, ya que las vidas se desarrollan en contextos variados. Así que la cultura es de suma importancia.

Cultura

La mayoría de las personas asume que pueden identificar y entender la cultura, pero es el tema que necesita más aclaración. Es reconocible en muchas formas, y toda persona humana, educada en un entorno social, tiene cultura. Pero nadie nace con la cultura y, dadas las diferentes circunstancias sociales, cualquier individuo podría haberse socializado o *aculturado* de manera diferente. Un bebé nacido y criado en Shanghai por padres chinos se convertirá en culturalmente chino, en igualdad de condiciones. Pero ese mismo niño, trasladado en avión a Chicago poco después del nacimiento y adoptado por padres euroamericanos, se convertirá en aculturado como euroamericano. El medio ambiente y la socialización son de importancia crítica.

Descriptivamente, podemos identificar la cultura de varias maneras. Cada una merece un tratamiento mucho más profundo del que podemos ofrecer aquí. La cultura es,

- *La parte del medio ambiente hecha por el hombre*: incluye *materiales* (artefactos, edificios), *elementos institucionales* (política, parentesco, economía, creencia y t / religión), *elementos simbólicos* (escritura, oralidad y palabras-objetos-gestos para " diga lo indecible ", y los componentes *morales* (valores, virtudes y sus opuestos, vicios).

- *La forma de vida sociales*: identificada en el comportamiento real (“normal”, habitual y aprobada o “desviada”, reconocida y desaprobada) de un grupo social, puede interpretarse a través del sistema subyacente de creencia y pensamiento. Pero siempre habrá una discrepancia entre lo que las personas dicen que creen, aprueban o desaprueban, y el comportamiento real observado. La vida social no siempre es armoniosa, virtuosa o legal. Pero los internos (y los externos con el conocimiento apropiado) pueden identificar comportamientos innobles y heroicos. La patología social y la virtud se pueden encontrar dentro de cualquier sistema social. La cultura se expresa en un comportamiento “tradicional” (no simplemente individual), respaldado por sanciones.
- Un *sistema para darle sentido a las cosas*: un sistema que impregna toda una sociedad y hace posible la comunicación inteligible, estableciendo ciertas normas y reglamentos. La comunicación puede funcionar en distintos niveles, y un sistema para darle sentido a las cosas no tiene que ser técnicamente perfecto. Lo mismo pasa con la cultura. La lingüística distingue la *gramaticalidad* (conformidad estricta de la regla), la *aceptabilidad* (transferencia de información apropiada) y el *significado* (transferencia de información adecuada) como tres criterios por los cuales juzgar la efectividad de la comunicación. La *creatividad gobernada por reglas* permite generar y *comprender* un número virtualmente infinito de expresiones con un núcleo limitado de reglas gramaticales (alrededor de cincuenta). Natural para el hablante nativo, es una adquisición muy difícil para aquellos que luchan con un segundo idioma. Las reglas del ajedrez son pocas, pero los movimientos son ilimitados; pasarán años antes de que los miembros de las comunidades interculturales se vuelvan tan competentes como los jugadores de ajedrez.
- *La cultura como piel*: la piel es el órgano más grande del cuerpo humano. Injertarlo es difícil ya veces imposible. Si se quema severamente, la muerte puede ser inevitable. Y, sin embargo, la piel puede tolerar cicatrices, manchas, arrugas y muchas afecciones dermatológicas. No podemos estar “en la piel de otra persona”; y si los nuestros fueran despojados o “desollados”, ciertamente moriríamos. Las culturas, como la piel, no necesitan ser perfectas y pueden tolerar el desgaste y el trauma, pero la integridad de la piel es tan necesaria para la vida como la integridad de una cultura.
- *Una realidad social duradera*: las culturas suben y bajan, florecen y mueren, y ninguna cultura parece ser inmortal; Aquí hay características para proporcionar alimento para el pensamiento y la discusión para cualquiera que intente vivir interculturalmente. La cultura se transmite a través del tiempo, a través de las generaciones; Es un proceso continuo más que un simple hecho social. Aunque algunas culturas (denominadas "tradicionales") pueden parecer estar en estasis o en equilibrio, todas las culturas están en proceso de cambio, ya sea relativamente lento o muy rápido. Algunas culturas se adaptan mejor al cambio que otras. La realidad (lo que la gente considera real) se construye socialmente: las personas nacen en una comunidad preexistente que ya ha interpretado el mundo y ha determinado el significado de las cosas, los eventos y las relaciones.

significado de las cosas, los eventos y las relaciones. El proceso de socialización o enculturación se extiende a lo largo de las primeras décadas de la vida, cuando un individuo se agrega al mundo preexistente de significado. Una vez que se ha socializado adecuadamente, se vuelve cada vez más difícil pensar que nuestro pensamiento o nuestras formas son incorrectas.

Espiritualidad y la Vida Intercultural

La fe solo se puede vivir dentro de un contexto cultural, porque ser una persona humana integrada es ser una persona de cultura. Habiendo identificado algunas de las características de la cultura, debemos considerar cómo coexisten la fe y la cultura. La espiritualidad cristiana es esencialmente la (nueva) vida dada en el bautismo por el Espíritu Santo para guiar nuestro camino de fe a través de la vida. Podría describirse como una *forma de estar en el mundo con Dios*, cuando cada variable—camino, ser, mundo, Dios—se configura de acuerdo con la experiencia de un individuo. A lo largo de una sola vida, una persona puede adoptar varias formas posibles (soltera, casada, célibe, tener una profesión, oficio o empleo), experimentar diferentes estados de ser (desde los jóvenes hasta la edad y la salud hasta la enfermedad), vivir en una número de mundos diferentes (de rural a urbano, tropical a templado) y se relacionan de diferentes maneras con Dios (Jesús, Espíritu, Padre; Señor, Rey, Guerrero, Creador, Redentor, Sabiduría).

La espiritualidad es mucho más que creencias. Da forma y está conformada por nuestra actitud hacia el Creador y la creación, cómo oramos o expresamos nuestro ser encarnado, cómo respondemos al sufrimiento, el desastre y la tragedia, y nuestras elecciones de vida. Desde nuestra perspectiva, es de vital importancia reconocer las muchas expresiones culturales y personales legítimas de la espiritualidad cristiana, dándonos cuenta de que estos crearán desafíos cuando discutamos la liturgia, la oración, el ritual, la música, la danza, el lenguaje, el silencio, la privacidad, la conformidad, etc. en. Debemos descubrir formas de abordar nuestras diferencias culturales, con miras a forjar una comunidad intercultural duradera. Algunos de los problemas más polémicos dentro de una comunidad también son enriquecedores para todos, si se los aborda con simpatía y creatividad. Aquí podemos detallar solo los cuatro siguientes como una de las más dignas de tomar en consideración.

Ubicación Social

Todos vivimos dentro de un *microcosmos* o un mundo cerrado: el cuerpo individual, una habitación dentro de una casa, un vecindario dentro de una ciudad o una nación dentro del mundo. Más allá del *microcosmos* hay un *Macrocosmos*: un mundo más grande, una comunidad más allá del individuo, una escuela más allá de un aula, un país más allá de la frontera o un universo más allá del mundo. Toda la creación puede verse como que consiste en mundos dentro de mundos y mundos más allá de mundos.

En la construcción de la comunidad, la relación entre el *microcosmos* y el *macrocosmos* es de importancia crítica. Un *microcosmos* en particular puede ser cerrado (fuerte) o abierto (débil) en relación con el *macrocosmos* más allá; cuanto más cerrado esté, más resistente al contacto o interferencia extraña, mientras más abierto sea, más complaciente o acogedora será la comunicación con la gente.

Más interesante que la mayor o menor apertura de los individuos a las fuerzas o relaciones externas es el hecho social de que grupos enteros de personas (culturas diferentes) exhiben la misma dinámica. Algunas personas aceptan la “alteridad”, en forma de otras personas, tecnología o formas de vida, mientras que otras parecen casi programadas para sospechar o desconfiar de la alteridad, en otras personas, tecnología o formas. Pero cuando toda una cultura muestra tales tendencias, los hechos sociales no pueden reducirse a los caprichos o prejuicios de los individuos.

La construcción de una comunidad intercultural requiere que se considere seriamente la forma en que los miembros fueron conformados por su ubicación social, y cuán tolerante puede ser una variación individual que no puede reducirse simplemente a la elección o comodidad personal, ni a ser manejada por diktat. La conversación sobre la geografía social, el lugar donde nacieron los individuos, las circunstancias de su socialización, el clima, la cantidad de contacto con personas ajenas o el grado de movilidad social creará una comunidad informada y debería conducir a una mayor comprensión mutua y empatía.

Tolerancia Corporal

La cultura y el temperamento moldean las actitudes hacia el propio cuerpo, y todos deben ser sensibles a las diferencias culturales. “Tolerancia corporal” es el nivel de comodidad de uno con respecto a la exhibición o reserva corporal, no correlacionada con la inmodestia o la modestia. Toda sociedad tiene normas de modestia, pero hay una gama de diferencias culturales; Se requiere sensibilidad e indagación para que las personas aprendan el respeto mutuo.

Podemos visualizar un continuo que va desde “baja tolerancia corporal” (Apolíneo) a “alta tolerancia corporal” (Dionisiaco). “Apolíneo” (después del dios Apolo) designa un comportamiento sereno, ordenado, disciplinado, y una exhibición corporal que está preparada y controlada. “Dionisio” (después del dios Dionisio) se refiere a una persona o estilo más relajado, espontáneo y sin inhibiciones. Existen algunas diferencias individuales, y existe cierta correlación entre las regiones más frías o más templadas (Apolíneo), donde los cuerpos están envueltos en ropa pesada y uniforme, y las regiones más cálidas y más tropicales (Dionisio), donde las personas son menos constreñidas y más extravagantes. vestido y comportamiento.

Los documentos oficiales de la Iglesia Católica se refieren a "la noble simplicidad del Rito Romano": esto describe un estilo apolíneo adoptado, incluso impuesto, universalmente. Recientemente, algunas cosas han cambiado, sin embargo, para muchas

comunidades, el Rito Romano sigue siendo excesivamente coreografiado y demasiado predecible y controlado. En general, los afroamericanos y otros son mucho más dionisiacos que alemanes o británicos. Pero el estilo de muchas culturas asiáticas tiende hacia el apolíneo. Las comunidades que buscan la renovación litúrgica a menudo encuentran que las reglas y las rúbricas van desde lo incómodo a lo molesto.

Dentro de las comunidades interculturales, los comportamientos culturales e individuales relacionados con la tolerancia corporal pueden ser muy difíciles de reconciliar, y los miembros de la comunidad pueden encontrar que la liturgia y la oración, diseñadas para reunirse, unirse y conducir a Dios, son las principales ocasiones para la tensión, la falta de armonía y La frustración en la comunidad. Se necesita una conversación abierta y un verdadero diálogo si los miembros de la comunidad deben apreciar que las diferencias significativas entre individuos no son simplemente una cuestión de capricho o preferencia, sino que están codificadas en su composición cultural. Los temas podrían incluir: ¿Cuál era su modo de vestir habitual: formal o casual, “arriba” o “abajo”, holgada o ajustada, uniforme o variada? ¿Cuánto te pusiste: mucho o poco; ¿Temporalmente variado o perenne? ¿Cómo presentaste tu cuerpo: (en su mayoría) oculto o revelado; ¿Está con mucha poca ropa? ¿Cuál fue tu actitud ante la desnudez personal y comunitaria? Cómo describirías la modestia personal? Durante la infancia, y en la formación inicial en la vida religiosa, ¿las actitudes de la mayoría de las personas con respecto a la exhibición y el ocultamiento corporal son similares o diferentes a las suyas?

Salud y Enfermedad

Las personas tienen actitudes culturales muy diferentes ante la enfermedad y la muerte. En una sociedad altamente medicalizada, la enfermedad grave se presenta a menudo como un irritante temporal para curarse con la máxima velocidad y el mínimo dolor; y la muerte como algo que se pospondrá casi indefinidamente. Incluso durante el proceso de muerte, la perspectiva de recuperación es anunciada rutinariamente por profesionales médicos, por lo que la muerte es una sorpresa. Antes de la muerte, los enfermos terminales son expulsados rutinariamente de su hogar e institucionalizados, minimizando así los encuentros de personas con la muerte; En un grado significativo, se *lleva* a cabo más allá de la rutina diaria y lejos de la esfera doméstica.

Pero en las sociedades donde la experiencia médica costosa y extrema no está ampliamente disponible, la enfermedad es mucho más frecuente para casi todos, y una persona que evidentemente está enferma es muy a menudo cuidada y rodeada de familiares, hasta la muerte. Incluso cuando alguien es hospitalizado, muchos miembros de la familia cocinan, cuidan y apoyan a la persona moribunda. Pocas madres no han experimentado la muerte de un bebé o un niño pequeño, y pocos niños no han visto un número de personas muertas inmediatamente antes de su entierro. La

muerte es parte de la vida; tanto, que en muchas tradiciones la persona fallecida será enterrada en el umbral de la puerta o junto a la casa de la familia.

Tiempo y Espacio

Las actitudes culturales hacia el tiempo (crónicas) son muy variadas, al igual que las actitudes hacia el espacio y la privacidad. El tiempo lineal o cronológico marca el paso regular del tiempo medido por un muelle—o el sol. Pero algunas personas rara vez ven el sol y otras rara vez dicen la hora con un reloj de pulso o de pared. No es casual que los “vigilantes del reloj” hablen del tiempo usando verbos asociados con la economía: ahorrar, desperdiciar, perder, usar o gastar tiempo. Tampoco es una coincidencia que en tales sociedades, donde las personas trabajaban largas horas para una empresa o institución, recibían un reloj de oro si llegaban a la edad de jubilación. Hasta este momento, su tiempo había sido gobernado en gran medida por sus empleadores; la frase era “el tiempo es dinero” o “tu tiempo no es el tuyo”. Ahora su tiempo es finalmente suyo—un hecho simbolizado por el reloj de oro: ahora, finalmente, su tiempo es el suyo.

En la sociedad rural o no industrializada, el sol es la medida primaria del tiempo. La gente se levanta y duerme con el amanecer y el atardecer. Si la electricidad es costosa, intermitente o inexistente y las personas tienen poco de lo que otros llaman “tiempo libre”, parecen menos motivadas y más libres para hacer lo que elijan. El tiempo no es una mercancía para ahorrar o perder, sino el telón de fondo de la vida cotidiana. Si los “vigilantes del reloj” se quejan de tener muy poco tiempo, las personas en otros lugares generalmente encuentran que pueden establecer sus propias prioridades y lograr lo que se necesita. Su actitud está determinada tanto por la cultura como por el capricho personal.

Asimismo, se pueden considerar las actitudes hacia el espacio (proxémica). La forma en que las personas se relacionan físicamente con los demás es en parte una cuestión de temperamento y adecuación. A algunas personas les gusta acercarse, mientras que otras mantienen cierta distancia. Pero la cultura y el contexto también determinan la distancia y la cercanía adecuadas entre personas específicas. Las personas de diferentes culturas necesitan adaptarse, y esto puede ser un proceso delicado e incluso embarazoso.

Las preguntas surgen y pueden discutirse de manera rentable en un entorno comunitario. ¿Se relacionó inconscientemente con el tiempo como un bien escaso (“ahorró, desperdió, gastó, mantuvo, perdió” tiempo)? ¿A veces o a menudo deseas estar en otro lugar y hacer otra cosa? ¿Prefieres ser más joven? Y en relación con las ideas sobre el espacio: ¿Cuánto valora usted la privacidad personal? ¿Puedes vivir solo? ¿Tienes miedo de espacios cerrados / abiertos? ¿Favorece la oración y la liturgia que es más interiorizada y privada o más social y pública?

Mucho queda sin decir. No hemos explorado “perfiles culturales” que contrasten con sociedades egocéntricas y sociocéntricas, identifiquen diferentes énfasis culturales e individuales y muestren puntos de tensión probables para las comunidades. Tampoco identificamos el cambio que puede hacer que una comunidad pase de la asimilación a la inclusión y sea bienvenida. Pero podemos concluir con algunas características que marcan las comunidades interculturales.

El enfoque más importante es un proyecto común, pero no solo una tarea práctica. Una comunidad puede reparar la propiedad después de una tormenta o emprender una campaña de recaudación de fondos; Estos no son un “proyecto común”. Por una comunidad religiosa basada en la fe; El proyecto común que sería la mejor comprensión y respuesta de la comunidad a lo que Dios está preguntando sería lo que atrae la atención y estimula la vitalidad de cada miembro. Puede ser la “declaración de la misión”, el carisma fundador o la razón de ser; y necesita vivir no en documentos o recuerdos nostálgicos sino en todos y cada uno. Como una planta o un animal morirá sin agua, el celo y el enfoque de una comunidad se atrofiarán a menos que se cuide y cuide su proyecto común. Y esto requiere una serie de características o cualidades corolarias.

Primero, un proyecto común solo es común si se busca y se reconoce la contribución de todos; la exclusión de cualquiera, o la falta de respeto por los esfuerzos individuales, socavará su compromiso, dejará demasiado a los especialistas o se convertirá en una preocupación ideológica. En segundo lugar, la atmósfera dentro de la comunidad debe ser tal que las personas tomen los riesgos apropiados y, a veces, fracasen, pero los errores y la inmadurez no serán tan fuertemente sancionados como para reprimir los esfuerzos futuros. Tercero, debido a los inevitables malentendidos y frustraciones incorporados en la comunidad, la vida debe ser un foro o procedimiento que permita a las personas expresar sus frustraciones públicamente, sin sentirse intimidada, inhibida o acusada de cultivar la animosidad personal. Si se permite que la frustración de una persona salga a la superficie, otros pueden identificarse con ella y moverse para tomar medidas constructivas en lugar de destructivas.

Una cuarta característica, complementaria, es que a veces es necesaria la corrección apropiada, y el liderazgo es responsable de encontrar la acción apropiada. El carácter vengativo es injustificable, pero se requiere una escucha atenta, tal vez se requiera mediación y flexibilidad, así como intentos sinceros de remodelación y un compromiso continuo con el diálogo y el desarrollo. En quinto lugar, se debe prestar atención al estrés o la depresión y las diferencias que pueden endurecerse a menos que se respalde el bienestar psicológico de los individuos y se resuelvan los malentendidos (que surgen tanto de la sobrecarga como de las diferencias de idioma o la mala voluntad). Finalmente, los miembros de una

comunidad intercultural necesitan sentir que todos están en el mismo lado, trabajando por objetivos comunes y la implementación de una visión común. Esto requiere compasión y preocupación, y en ocasiones un estímulo explícito en lugar de una simple falta de crítica. Cada una de estas incidencias y respuestas puede ocurrir en cualquier interacción humana, pero en el caso de una comunidad intercultural en desarrollo; requerirán un diagnóstico y una respuesta más cuidadosos de lo que lo harían si todas las partes compartieran una cultura y un idioma comunes.